

# EL MUNDO COMEDIA ES

## EL MITO NORTE-SUR

«**S**IEMPRE habrá pobres y ricos!», se decía antes. Lo decían, evidentemente, los ricos, con la intención de que los pobres se lo llegaran a creer y no trataran de salirse de una condición impuesta por el destino. Por la divinidad que, finalmente, les ofrecía pasar rápidamente por la aduana celeste mientras el rico se quedaba atascado como un camello en el ojo de una aguja... Ya no se habla de pobres y ricos. Se dijo «Desarrollados y subdesarrollados». Ahora se habla de Norte y Sur, como en la conferencia de París a la que ha asistido nuestro ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Areilza, y ha proclamado por cierto su convicción de que España va a una democracia. Pero en su declaración oficial no se explica claramente si nosotros somos Norte—ricos—o Sur—pobres—. ¿Seremos, una vez más, punto intermedio?

Los pobres del Sur dejaron un día de creer en que el destino les reservaba siempre el mismo papel de humillados, ofendidos y explotados. Quieren hacer saltar la economía de occidente con su petróleo, con sus materias primas. Occidente sigue diciéndose defensor de un orden más justo: lo lleva diciendo unos dos mil años—desde el imperio romano! ¿desde antes?— y lo sigue diciendo ahora. Entre tanto, no ha dejado de perpetrar injusticias. Eso sí, las perpetra ahora con muchísimo respeto y con palabras de igualdad, independencia y autodeterminación. Que sigamos viendo expoliados a los de siempre y enriquecidos a los de siempre también no deja de ser un efecto de óptima nuestro. Las cifras que han cantado en los prolegó-

menos de la conferencia nos muestran que los Estados Unidos—occidente por antonomasia y por apropiación de la palabra, sin duda apropiación indebida— se reparten el 40 por ciento de la energía y las materias primas del mundo, cuando sólo tienen el 6 por ciento de la población del planeta.

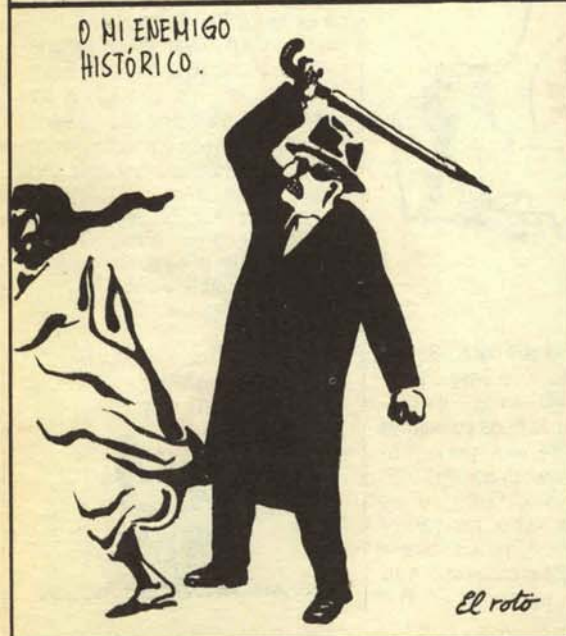
Ante ello estallán con facilidad todos los conceptos. Se comprende bien cual es el sentido de la pugna llamada Este-Oeste, y el del enfrentamiento Norte-Sur. El disfraz de los puntos cardinales apenas llega a tapar el esqueleto de la injusticia.

Ah, dicen las crónicas que los ciudadanos de Estados Unidos tienen mala conciencia por esta situación. Recuerdo una frase de González Ruano: «¡Sobre mi conciencia, todo; sobre mis espaldas, nada!». Quizá los del Sur son—¿somos?— estas grandes espaldas del mundo que tienen que soportar la terrible carga del peso del imperio de todos los Ford. No hay Norte ni Sur: hay un 94% del planeta que se reparte solo el 60% de las materias primas y la energía; y dentro de ese noventa y seis por ciento, otras subdivisiones igualmente injustas. Hasta llegar a los parias de la tierra. Al «lumpenproletariat» del mundo.

¿Siempre habrá pobres y ricos? Confiemos, claro, en que no. Y si no bastan las conferencias Norte Sur y las treguas Este-Oeste para dilucidar esta cuestión, antes de que pasen muchas generaciones la cuestión se habrá dirimido de otra, **HARO TEGLEN** trágica manera. ■



PARA SABER SI EN ESE MOMENTO DEBO CONSIDERARLE MI HERMANO FRATERO.



## EL GABINETE DE LAS MENTIRAS

**E**L gabinete de mentiras es un lugar no forzosamente covachuelístico y miserable, en el cual ejerce un individuo abyecto que oculta su pasado y una enfermedad incurable de anuncio pequeño de water público. El gabinete de mentiras puede ser luminoso, céntrico, dinámico, organizado con la aportación de un pequeño grupo de profesionales aletargados que sueñan con el fin de semana en el chalet.

Mucha gente no entiende bien los gabinetes de mentiras, y se escandaliza cada vez que la mentira incontestable, cinica, torpe, rotunda, surge ante sus ojos con el vigor de un orangután parido por una urraca.

Ante todo, conviene saber cuál es la primera misión de todo gabinete de mentiras: no otra que el silencio. Lo primero es callar. Que no se

sepan las cosas. Nunca se sabrán por el gabinete de mentiras. Pero si las cosas llegan a saberse—en ocasiones hay testigos estúpidos que sólo quieren ser ciegos después de que se les saquen los ojos—, entonces hay que contraatacar, rememorar, acusar, tergiversar, ensuciar, calumniar, encabronar, tapar. Hay que hacerlo todo, y no importa que sea con torpeza: es la última palabra. Cuando una palabra es la última con garantía de precinto, puede ser cualquiera. El que da el último da para siempre.

El gabinete de mentiras convierte la narración en una mala novela por entregas en la que los personajes se pierden, reaparecen como otros, cambian de personalidad, piensan como no actúan, anulan sus actuaciones. Después de que interviene el gabinete de mentiras, el veneno

que echó el mayordomo en el vaso y que mató al conde, no era veneno. Pero el conde sigue muerto. El gabinete de mentiras insinúa que el conde era marica. El gabinete de mentiras apunta con precisión que la casa del conde por donde por donde, sin embargo claramente situada a 700 metros del casco urbano y a 200 metros de la era.

El gabinete de mentiras sabe que para el mayordomo, que es amigo del mayor O'Hara, lo que interesa no es la verdad, sino la coartada. Y que el jardinero va dado, porque diga lo que diga lo que cuenta es lo que de él se diga, porque el jardinero tuvo unos manejos en la India, cosa que O'Hara no ignora.

El gabinete de mentiras es como la toalla mojada que envuelve el hierro. ■ **CANAVERAL.**